XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Prensa política e informaciones no oficiales: el posicionamiento editorial de la revista Somos durante la contienda de la Crisis del Atlántico Sur.

Gago, María P.

Cita:

Gago, María P. (2009). *Prensa política e informaciones no oficiales: el posicionamiento editorial de la revista Somos durante la contienda de la Crisis del Atlántico Sur. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/1372

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

Prensa política e informaciones no oficiales: el posicionamiento editorial de la revista *Somos* durante la contienda de la Crisis del Atlántico Sur.

Gago, María Paula

1. Introducción

El presente trabajo propone explorar la postura editorial de la Revista *Somos* durante la contienda de la guerra de Malvinas.

De acuerdo con Mirta Varela (2001), "el gobierno militar utilizó de manera sistemática los medios de comunicación como un espacio para la construcción de un discurso oficial, al mismo tiempo que eliminaba otra voces a través de la censura".

En lo que respecta a la crisis del Atlántico Sur, durante la contienda, la prensa adoptó un tono "triunfalista", a excepción -entre otros - del *Buenos Aires Herald,* periódico que reproducía información oficial británica, contraria a la que circulaba en los medios nacionales. Sin embargo, por otra parte, "corría" información por fuera de los medios de comunicación y los comunicados de las Fuerzas Armadas, que no coincidía con la "realidad" que éstos últimos daban a conocer[1].

Este trabajo propone explorar los mecanismos discursivos o retóricos característicos de la aceptabilidad o inaceptabilidad de rumores y teorías o explicaciones conspirativas en torno a asuntos de incumbencia pública. Asumiré que dichas construcciones discursivas, en la medida en que resultan aceptables al interior de un movimiento social, una agrupación dada, o aún a nivel de la opinión pública pueden generar u orientar acciones colectivas específicas. Para lograr este objetivo se analizará la revista *Somos,* en procura de obtener un registro de menciones, referencias, comentarios, desmentidos a informaciones que, por fuera y en contraposición al discurso "triunfalista" de la prensa, circularon durante la contienda de la guerra de Malvinas.

Este trabajo se divide en dos partes. En primer lugar, haremos un recorrido por los antecedentes históricos del conflicto del Atlántico Sur. Luego, nos centraremos en el

[1] Un ejemplo de información que circulaba por fuera de los "canales oficiales" era el *Latin American Newsletter*, que Rodolfo Terragno producía desde Gran Bretaña.

análisis de la postura de la revista *Somos* frente a los acontecimientos ocurridos entre abril y junio de 1982.

Por último, es pertinente aclarar que el corpus de análisis seleccionado para este trabajo está constituido por doce números de *Somos,* que abarcan desde el número 289 (año 6), del 2 de abril de 1982, hasta el número 300 (año 6), del 18 de junio de 1982.

2. Allá lejos y hace tiempo

Los registros históricos indican que las islas llamadas "*Malouines*" por los franceses, "*Falkland*" por los ingleses, y "Malvinas" por los españoles y los argentinos, han sido desde hace más de dos siglos el origen de grandes disputas. Bonifacio del Carril (1986), en sus artículos periodísticos publicados desde la década de 1960 en el diario *La Nación*, da cuenta de los primeros conflictos con respecto a la soberanía de este conjunto de 200 islas, de una superficie de 11.800 kilómetros cuadrados en total, que se encuentra aproximadamente a 773 kilómetros al noroeste del cabo de Hornos, en la línea de los 52 grados de latitud (Eddy y otros, 1983, 54).

Según indica del Carril, el primer hombre que pobló con intención de colonizar las islas fue el marino francés Louis Antoine de Bougainville. Antiguamente, navegantes de diversas nacionalidades las habían visitado fugazmente, pero Bougainville fue el primer hombre que llegó, el 3 de febrero de 1764, con intenciones de quedarse,. Llevaba con él a unas treinta personas. El 5 de febrero del mismo año tomó posesión de las islas formalmente en nombre del rey Luis XV de Francia. Fue recién dos años después, en enero de 1766, que el capitán Mc Bride instaló el primer establecimiento inglés en *Puerto Egmont*, en la isla *Saunders*. En enero de 1795, su compatriota, el inglés John Byron, había explorado las islas sin percatarse de la colonia francesa.

El reclamo del rey de España al rey Luis XV no se hizo esperar, "enterado de la instalación de la colonia francesa en territorio de su pertenencia, había formulado la correspondiente reclamación al gobierno de Luis XV" (del Carril, 1986, 17). Finalmente, el gobierno de Francia reconoció el dominio de España y ordenó a Bougainville a entregar la colonia a la corte española. El 2 de abril de 1767 Bougainville entregó Puerto Luis (lo que hoy se conoce como Puerto Soledad). En su libro, del Carril afirma que el colonizador

francés firmó un documento en el que "reconoció implícitamente el preexistente derecho español y declaró que su establecimiento había sido ilegítimo" (del Carril, 1986, 17). Hay que agregar el detalle del dinero: el rey de España pagó una buena suma de dinero para que Francia dejara las tierras (Eddy y otros, 1983, 59).

A diferencia de la vía "diplomática" llevada a cabo con los franceses, España expulsó a los ingleses por la fuerza. El 10 de junio de 1770, los ingleses establecidos en *Puerto Egmont* fueron obligados a dejar la isla. La posibilidad de entrar en guerra comenzó a estar latente cuando el gobierno monárquico inglés protestó ante la corte española. Finalmente, el 22 de enero de 1771, el embajador español restituyó el *Puerto Egmont* a la corona británica con la aclaración de que la restitución no afectaba la cuestión del derecho previo de la soberanía española.

El 22 de mayo de 1774, los ingleses abandonaron efectivamente las islas. Los años pasaron, y España dejó de ser la potencia colonizadora de otrora. En 9 de julio de 1816 se proclamó la independencia argentina. Gran Bretaña reconoció la independencia de nuestro país en 1825. Cinco años antes, el gobierno argentino había tomado posesión de las islas Malvinas. El 10 de junio de 1829, se creó por decreto la Comandancia política y militar de las Malvinas. Fue sir Woodbine Parish, en noviembre de 1829, el representante británico que reclamó al gobierno argentino por el dominio inglés sobre el archipiélago. Pasaron cuatro años hasta que, el 2 de enero de 1833, los pobladores argentinos radicados fueron desalojados de Malvinas por el capitán de la corbeta británica "*Clio*", James Onslow (*Eddy y otros*, 1986, 63).

2.1 Casi 150 años después

Ciento setenta y seis años pasaron desde 1833. El 2 de abril de 1982, los ciudadanos argentinos se levantaron con la noticia de que "la recuperación de las islas Malvinas" se había concretado aquella misma mañana. El acontecimiento no había tomando totalmente por sorpresa a la primer ministro de Gran Bretaña, Margaret Thatcher. Días atrás, el 19 de marzo, operarios argentinos habían desembarcado sin permiso en la isla San Pedro, en las *Georgias* del Sur, para desarmar una factoría ballenera y habían izado la bandera de nuestro país (Luna, 1988). El incidente llevó a desalojar a los "intrusos", además de poner en estado

de alerta al gobierno británico, que procedió a enviar, el 22 de marzo, submarinos atómicos hacia el Atlántico Sur. La noticia fue publicada en los diarios ingleses el 30 de marzo (Eddy y otros, 1983, 165).

En la madrugada del 2 de abril, el gobernador inglés de las "*Falkland*", Rex Hunt, dio órdenes para armar una defensa de las islas. Esperaba un desembarco argentino inminente. Aunque lo cierto es que, como lo indican en su libro los periodistas del *The Sunday Times (1983)*, los soldados de la marina británica no eran suficientes para resistir contra la cantidad de soldados que se esperaba. Además, las tropas argentinas llegaron por el lugar menos esperado. A las 4.30 de la mañana varios helicópteros aterrizaron en "Cala Mullet" con unos 120 hombres del Comando de Buzos Tácticos. La "invasión", desde la perspectiva de los ingleses, o la "recuperación" de las islas, desde la perspectiva de los estrategas militares, estaba en camino.

El único periodista y fotógrafo argentino que estuvo en las Malvinas aquel 2 de abril de 1982, Rafael Wollmann, había llegado a "*Puerto Stanley*" el 23 de marzo. En una nota publicada en la revista Gente relató sus experiencias antes y durante la toma del poder por parte de los soldados argentinos. En la misma, expone el mensaje que emitió el gobernador Hunt por la única radio de las islas, la *Falklands Islands Broadcasting Station*. Eran las 20.15 del 1 de abril cuando Hunt pronunció su discurso: "El canciller argentino, Costa Méndez, no quiere usar los canales diplomáticos para solucionar el problema de las Islas Georgias del Sur. Sumado a lo que dijo el ministro hay una gran evidencia que de las Fuerzas Armadas Argentinas se preparan para invadir las islas *Falklands*..." (Wollman, 1982).

Aquella misma noche, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, entabló una conversación telefónica con Galtieri. Según lo publicado en el libro *Malvinas. La Trama Secreta*, Reagan intentó persuadir a Galtieri de su "aventura bélica" poniendo el acento en que los Estados Unidos apoyarían a Gran Bretaña en caso de un conflicto armado. Nada sirvió para que el presidente de facto diera marcha atrás con los "planes de la recuperación", que según varias fuentes tanto argentinas como inglesas, habían comenzado a ver la luz en 1981.

La idea de ocupar las islas, empero, se remontaba unos cinco años atrás. En 1977, el titular de la Armada Naval, Emilio Eduardo Massera, había propuesto concretar "la recuperación" de las islas Malvinas (Romero, 2001). Videla y Viola se opusieron. Tanto en el libro de Romero como en el de los periodistas ingleses ya citado, se menciona la relación existente entre la idea que rondaba en la cabeza de Massera y la determinación del Vaticano con respecto al Canal de *Beagle*. El equipo periodístico del periódico *The Sunday Times* cita una nota escrita el 17 de enero de 1982 por uno de los columnistas del diario La Prensa, Jesús Iglesias Rouco. En la misma, Rouco señaló la importancia estratégica del canal de *Beagle* y de las islas Malvinas, y agregó: "que la Argentina se apodere de las Malvinas sería una operación menos cruenta y costosa que la guerra con Chile y a la vez se beneficiaría del consenso internacional" (Eddy y otros, 1983, 44).

En diciembre de 1981, cuando asumió Galtieri, la idea de Massera volvió a presentarse encarnada en el almirante José Isaac Anaya, quien, junto al vicealmirante Juan José Lombardo, comenzó a concretar los planes de la ocupación de las Malvinas por parte no sólo de la Fuerza **N**aval, sino de las Fuerzas Armadas en su conjunto. Galtieri adhirió e impulsó el proyecto sin dudarlo (Cardoso y otros, 1983). Aquí es necesario destacar que son detalles menores si el plan original era invadir las islas con la idea de no llegar a una guerra con Gran Bretaña, lo cual implicaba a un intermediario como la ONU para mantener la paz; o si se apostaba a que los Estados Unidos no apoyarían a Gran Bretaña. Es necesario tener en cuenta la coyuntura general anteriormente descripta en el que se encontraban las FF. AA para comprender por qué se desencadenó finalmente la guerra.

A pesar de la resistencia de los "marines" británicos, el 2 de abril las Fuerzas Armadas desembarcaron y tomaron el poder en las islas Malvinas. A las 9.30 de la mañana los soldados argentinos obtuvieron la rendición del gobernador británico de las islas, Rex Hunt (Luna, 1988). En la Argentina la noticia fue recibida con sorpresa por la mayoría del pueblo argentino, que salió a las calles a festejar la noticia. En la Plaza de Mayo, como así también en diversos puntos del país, la población manifestó su aprobación hacia los nuevos acontecimientos. George Mikes, un humorista y editor británico, opinó acerca de la posición de los argentinos: "En la Argentina el deseo de poseer -a las islas Malvinas- no es un deseo racional sino una histeria nacional" (del Carril, 1986, 182). Mikes expuso en su

texto la misma idea que expresó el coronel Bernardo Menéndez, que fue designado gobernador de las islas durante la guerra: "El triunfo en las Malvinas hubiera justificado históricamente al gobierno de las Fuerzas Armadas" (Cardoso y otros, 1983, 39).

2.2 El fracaso de las negociaciones

Como antecedente previo a las negociaciones de 1982, cabe recordar que el 18 de diciembre de 1965, la Asamblea de las Naciones Unidas aprobó por plenario la resolución 2065 por 94 votos a favor, ninguno en contra y 14 abstenciones. Por primera vez, desde la ocupación británica de las Malvinas en 1833, un organismo internacional reconoció el desacuerdo entre Gran Bretaña y Argentina con respecto a la soberanía de las islas e incitaba a ambos países a que encontraran una solución rápida y pacífica teniendo como referencia una resolución previa. Dicha resolución era la aprobada en 1960, la Nº 1514, bajo la cual las Organizaciones Unidas se habían comprometido a llevar a cabo un proceso de descolonización mundial.

El canciller argentino, Nicanor Costa Méndez, tuvo la misión de llevar a cabo las negociaciones diplomáticas antes y durante el conflicto en el Atlántico Sur con sus pares de los demás países. A partir de la resolución 2065, representantes de Gran Bretaña y Argentina comenzaron a reunirse, desde septiembre de 1967, todos los años en una mesa de negociación. El mismo 2 de abril de 1982 se aceptó oficialmente la resolución 502, que sería un elemento fundamental en las siguientes etapas de las negociaciones. Había sido redactada por el abogado de la delegación británica, David Anderson, y estaba constituida por un conjunto de tres medidas en las que el Consejo de seguridad de la ONU: a) exigía que cesaran inmediatamente las hostilidades; b) exigía que Argentina retirase inmediatamente todas las fuerzas de las islas; y c) apelaba a ambos gobiernos para que buscasen una solución diplomática al conflicto y respetasen la Carta de las Naciones Unidas (Eddy y otros, 1983, 171).

Nicanor Costa Méndez llegó a Nueva York el 3 de abril. Su actuación en la ONU dejó mucho que desear. Finalmente, en la votación se aprobó la resolución 502. China, Polonia, España y Rusia coincidieron en la abstención de votar. Sólo Panamá votó en contra de la resolución. Por lo tanto, Gran Bretaña consiguió un voto más de los que

necesitaba para que se aprobara la resolución que fue de gran utilidad desde la ocupación argentina de las islas (Eddy y otros, 1983, 174). Kirschbaum, en una nota publicada en el diario *Clarín* en junio de 1983, señalaba cómo los ingleses insistieron durante todo el conflicto con el punto de la resolución 502 del Consejo de Seguridad que exigía la retirada argentina de las islas. "Esta línea se puede traducir así: mientras la Argentina permanezca en las islas no es posible negociar" (Kirschbaum, 1983). Los voceros británicos advertían que si Argentina quería evitar una reacción armada de Gran Bretaña debía cumplir con lo ordenado por la ONU.

Gran Bretaña no sólo consiguió la solidaridad del Consejo de Seguridad de la ONU con la resolución 502, también recibió apoyo de la Comunidad Europea y que se efectuaran sanciones económicas dispuestas por el Commonwealth. Es curioso que, en la noche del 2 de abril, el embajador argentino en los Estados Unidos, Esteban Takacs, celebrara casualmente una cena en honor de la representante estadounidense en el Consejo de Seguridad de la ONU, Jeane Kirkpatrick. Coincidencia o no, la reunión fue el mismo día de la "recuperación" de las islas Malvinas por parte de Argentina. Al día siguiente, el 3 de abril de 1982, Kirkpatrick no concurrió a la sesión del Consejo de Seguridad. El gobierno de Gran Bretaña desconfiaba de esta mujer porque sospechaba que inclinaba la balanza a favor del gobierno de Galtieri (Eddy y otros, 1983, 192).

Mientras tanto, la Flota Naval británica comenzaba a prepararse para zarpar bajo el mando del contralmirante John Woodward (Luna, 1988). El secretario de Estado, el coronel Alexander Haig, fue el encargado de cumplir el papel de mediador entre los gobiernos de Gran Bretaña y Argentina y de intentar conseguir una solución pacífica. Es necesario destacar que desde un primer momento se apartó de la postura de Jeane Kirkpatrick, cuya imagen estaba desprestigiada ante la mirada británica (Eddy y otros, 1983, 192). El primer viaje de Haig tuvo como destino el despacho de la primer ministro británica, Margaret Thatcher. El segundo destino fue Buenos Aires, para reunirse con Galtieri y Costa Méndez. Finalmente, Haig se dio por vencido al ver que no podía hacer ceder a ninguno de los gobiernos. Thatcher no quería saber nada de negociaciones hasta que Argentina hubiera cumplido con la resolución 502, Galtieri sostenía que la soberanía de las islas no se

negociaba. Haig y su equipo de colaboradores habían fracasado. El enfrentamiento armado en el Atlántico sur era inminente.

En entrevistas posteriores, Haig expuso que Galtieri estaba convencido de que los Estados Unidos permanecerían en una posición neutral. Además, al principio, Galtieri parecía dudar de que se llevara a cabo una reacción armada del viejo imperio británico. Lo cierto es que Ronald Reagan anunció públicamente que los Estados Unidos se aliaban a Gran Bretaña el 30 de abril de 1982. La alianza consistía en colaboración con armamento militar además de la imposición de sanciones económicas contra Argentina. Los sueños de Galtieri de una posible neutralidad de los norteamericanos, fundados en los favores realizados a Norteamérica en la guerra encubierta que se llevó a cabo en Centroamérica (Romero, 2001, 229), se rompieron en pedazos.

Romero describe la situación que poco a poco fue sufriendo el gobierno argentino como un "aislamiento diplomático creciente". Señala los crímenes de la dictadura militar, las violaciones a los derechos humanos, como una de las principales causas de la situación que llevó a Galtieri a intentar presionar a los Estado Unidos por medio de la OEA (Organización de los Estados Americanos) y del TIAR (Tratado Interamericano del Atlántico Sur). Los países de Latinoamérica, con la excepción chilena, apoyaron a Galtieri aunque no le suministraron respaldo militar (Romero, 2001, 233). El gobierno argentino llegó a mencionar la posible ayuda de la Unión Soviética, aunque nunca se concretó, ni siquiera en el ámbito del Consejo de Seguridad de la ONU, ya que la Unión Soviética podría haber vetado la resolución 502 pero eligió la abstención.

En una entrevista publicada en la revista Gente en Mayo de 1982, una periodista le preguntó a Costa Méndez quiénes eran los aliados de la Argentina, y él le respondió que toda Latinoamérica. A la pregunta de que si Rusia también lo era, el canciller respondió: "Y el Tercer Mundo. La Unión soviética es muy buen cliente". Cuando la periodista le replicó si no era demasiado peligroso tener a los rusos como aliados para un gobierno que había combatido la ideología que éstos profesaban, el canciller se apresuró a responder: "Yo nunca he dicho que lo tengo de aliado. Yo he dicho que es muy buen cliente". En la misma entrevista, Costa Méndez reconoció que tanto él como el gobierno argentino habían

cometido un error: el de no creer que la señora Thatcher fuera "tan cabeza dura" (Avignolo, 1982).

3. La revista *Somos*: historia

La revista *Somos* era un semanario de actualidad política, de la editorial Atlántida, dirigido por Aníbal C. Vigil.

El primer número apareció el 24 de septiembre de 1976 y el último fue el 900, correspondiente al 22 de diciembre de 1993. De acuerdo con Ulanovsky (2005), el cierre se debió a que económicamente la revista no era rentable. Sólo vendía 9000 ejemplares y la aparición de la revista *Noticias*, de la editorial Perfil, la perjudicó.

En su origen, *Somos* estuvo vinculada a dos actores políticos de la dictadura: Jorge Rafael Videla y José Alfredo Martínez de Hoz. Y luego fijó postura a favor de la política económica de Roberto Alemann.

El semanario contaba con secciones fijas, a saber: "nota de tapa", la cual ocupaba al menos cinco páginas de la grilla, "País", "Internacionales", "Economía", "Ciencia", "Vida y Confort", "Teatros", "Comportamientos", "Medicina", "Libros", "Deportes", "Cine", "Columnas", y un espacio llamado "Otras Secciones", aquí estaban incluidos "El Candelero" (sobre espectáculos), "El invitado de *Somos*", "Anticipo" (notas de actualidad), "Opinión", "Humor", "Somos Confidencial" (rumores sobre pases de empresas, negociados, chismes de artistas, entre otros) y "Mañana" (noticias que se iban a desarrollar posterior a la salida de la revista).

El editorial de la revista se titulaba "Entre Usted y yo" y estaba firmando por "El editor". Su ubicación cambiaba de número a número. En algunas oportunidades, aparecía en las páginas intermedias y otras veces finales de la publicación.

Si bien, en términos generales, la revista alteraba el orden de aparición de las secciones sí mantuvo rasgos invariantes: el estilo de las tapas y la nota principal del número, que era el pivote que organizaba el resto de los temas tratados en las secciones de política, economía y los columnistas invitados.

En lo que respecta a las tapas, predominan las imágenes (ya sean ilustraciones o fotografías) acompañadas por titulares llamativos. En algunos números, sobre un fondo negro el titular ocupa la totalidad de la tapa.

En cuanto a las modalidades enunciativas y el contrato de lectura (Verón, 1985), en el periodo analizado, predominan interrogantes en tercera persona y aserciones. "La combinación de aserciones modalizadas, de preguntas en tercera persona (…) donde ni el enunciador ni el destinatario están explícitamente marcados, designa un contrato donde un enunciador objetivo e impersonal habla la verdad" (Verón, 1985). Sólo en el número 300 del 18 de junio de 1982, el titular de tapa explicita al enunciador y al enunciatario, marcando un grado mayor de complicidad, "Perdimos la Batalla. No perdamos el país" (*Somos*, Nro. 300). De número a número puede observarse una suerte de "tensión" en las tapas, que oscila entre los interrogantes en tercera persona y las aserciones, marcando no sólo mayor complicidad y distancia entre enunciador y enunciatario sino también las dudas y certezas que el semanario planteaba con respecto a la crisis del Atlántico Sur.

4. *Somos* y la Guerra de Malvinas.

En lo que sigue, y tal como se explicitó al comienzo de este trabajo, proponemos un análisis de la postura editorial de la revista *Somos*, en procura de obtener un registro de menciones a informaciones que, en contraposición al discurso "triunfalista" de la prensa, circularon durante la contienda de la guerra de Malvinas. Para ello, organizamos el material de acuerdo a determinados ejes temáticos que "atraviesan" a los ejemplares, de acuerdo se desarrollaba la contienda del conflicto.

4.1 "¿Las Malvinas valen una guerra?"

El número 289 (año 6), primero dedicado al conflicto, corresponde al 2 de abril de 1982, día en que comenzó la invasión, se presenta reticente a una posible guerra. El titular de tapa es claro al respecto "¿Las Malvinas valen una guerra?". Este interrogante es el disparador de un análisis que señala que "la guerra contrasta con las fatigadas arcas de Alemann". En términos generales, y como veremos a medida que vayamos avanzando en los números, la revista está extremadamente "preocupada" por el destino económico del

país. Si bien la idea de "soberanía" y de recuperación de las islas es bien recibida, ello no debe descuidar los riesgos que entabla para la estabilidad económica y política del país.

El titular del número 290, del 9 de abril de 1982 reza "¿Victoria y ahora qué?", sin embargo cuando se desarrolla nota, la revista ironiza el enfrentamiento planteando la siguiente pregunta "¿David contra Goliat? Hasta cierto punto".

De acuerdo al informe central de la revista, todos los medios nacionales enfatizaron que "186 mil argentinos tendrán que luchar contra 350 mil británicos", sin embargo, *Somos* indica que es posible ganar: "en la guerra se hace lo que se puede".

La nota presenta hipótesis de guerra. De acuerdo a un alto mando del ejército, si bien los británicos tenían supremacía en los medios, los criollos podían ganar la guerra si tomaban medidas erosivas, "acciones de poca envergadura para disminuir la voluntad de la población al oponente" (Somos, 1982, Nro. 290, p. 5). Lo que significaba alertar a la población sobre los posibles rumores que podían circular durante la guerra, no creer en la propaganda del enemigo y ser crítico frente a sus demostraciones de supremacía.

Este punto de vista, contrasta con la hipótesis que plantearon en el mismo informe dos altos mandos militares estadounidenses que hacen hincapié en el mayor alcance que pudiera tener la Argentina si lograba hundir los portaaviones británicos, sin embargo señalaban que la Armada Real tenía más experiencia que los criollos y por lo tanto, saben cómo "ocultar" a los barcos de ataques aéreos.

La postura evidenciada en el Editorial remarca la importancia de haber recuperado la soberanía de las islas sin embargo soberanía "no implica una bandera flameando sobre un territorio" sino también "terminar con la tremenda fragilidad de nuestra moneda".

El 16 de abril de 1982, la revista se atreve a plantear la palabra "guerra" entre signos de preguntas. El número está dedicado al fracaso de la reunión entre Galtieri, Haig, Costa Méndez y Tatcher y se refiere a la denuncia de Carl Bernstein, periodista que investigó sobre el *Watergate*, quien dijo en la cadena ABC de Estados Unidos, que su país no ayudaría a la Argentina porque ya tenía un pacto con Gran Bretaña. En este número, *Somos* remarca que el gobierno no debe repetir, por recibir por primera vez apoyo popular, los "hechizos de balcón" es decir despertar pasiones políticas elevadas y mucho menos

confundir "amigos con enemigos". La posible ayuda de los países no alineados y de la URSS, es un tema que "desvela" a la revista.

El 23 de abril el titular "¿Ganamos o perdemos?" es irónico. Por un lado, *Somos* explicita que quiere salvar el "abismo" entre aquellos que creen en el triunfo y los "apocalípticos" que creen en la derrota. Pero a su vez ese título, se refiere también a la disyuntiva de remover de su cargo al ministro Alemann, frente a lo cual la revista advierte que no aportaría nada, sólo daría lugar al regreso del "desorden, la incertidumbre y la deficiencia".

El 30 de abril el titular reza "Guerra", predomina la aserción. El número se dedica a relatar cómo Gran Bretaña cometió el error de invadir las islas *Georgias* 24 horas antes de la reunión de la OEA (realizada el 26 de abril de 1982). De todos modos, la revista rescata el papel de Haig y Reagan, remarcando que su falla quizá radica en no presionar como se debe a Gran Bretaña, aunque entienden que eso error responde a antiguas alianzas entre ambos países. En este número, los periodistas Bernardo Neustad y Mariano Grondona hablan de la guerra "no para criticar sino para ayudar". Y es interesante reponer lo que dicen sobre la desinformación. Bernardo Neustad cuenta que "fue a misa el domingo 25 de abril", y el sacerdote le preguntó si había conflicto en las *Georgias*, a lo que el periodista respondió que no tenía novedades. Entonces, cuando llegó a su casa se encontró con que los medios nacionales no decían nada al respecto y para enterarse de lo que estaba sucediendo tuvo que sintonizar una radio uruguaya, lo cual le llevó a preguntarse "por qué tenía que hacer eso". El cura, según relató Neustad, tenía información por un radioaficionado. Por su parte, Grondona entiende que por seguridad nacional no sé de toda la información. Sin embargo, pide que "digan la verdad hasta donde se pueda decir sino viene el rumor, la información del enemigo, de la BBC". La principal preocupación de los periodistas giraba en torno a los dos caminos que, según ellos, tenía la Argentina: pedir ayuda a los rusos o combatir.

4.2 Haig: de "ídolo" a traidor

En los números del mes de mayo, *Somos* cambia radicalmente su postura frente a los Estados Unidos y el canciller Haig. La toma de postura de los norteamericanos por Gran

Bretaña, es retratado como una "traición" y una violación al Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca (TIAR). La contracara de esta situación es la preocupación que se explicitan en los siguientes editoriales sobre una posible alianza con la URSS y con Cuba.

En términos generales, los titulares de tapa de los números de mayo postulan la posibilidad de una victoria, aunque en los editoriales y en los análisis económicos no deja de preocupar la situación de la economía. En *Somos* del 7 de mayo de 1982, reza "¿Cerca de la victoria?", en esta oportunidad destacan el hundimiento del *Sheffield*, y el *Hermes*. Sin embargo, si bien en el próximo número continúan en la misma línea "¿Ante el combate final?", el editorial remarca que el lema "el que no salta es un inglés, ya pasó", pues aparecían en escena los reclamos de los que están en el frente y de los familiares. En ese editorial (*Somos*, Nro. 295), se refieren al programa transmitido durante 24 horas por ATC, destinado a recaudar provisiones para los combatientes. Algo curioso es que desde el editorial se habla de la guerra y del paso a la paz, no de la victoria.

En el número del 21 de mayo, la revista habla de "La guerra secreta", de la visita de Vernon Walters, embajador itinerante de Reagan, que visitó la Argentina sorpresivamente. De acuerdo a lo publicado, Walters aseguró que Estados Unidos tenía cláusulas con Gran Bretaña que los obligaban a apoyarlos, pero Reagan se comprometía a armar una suerte de Plan Marshall para la Argentina, luego de la guerra. Supuestamente, este embajador vino en nombre de Reagan y no de Haig, pero la información no puede chequearse porque la visita fue secreta y se enteraron luego de que Walters se retiró del país.

Es importante observar que en los editoriales se remarca la importancia de la guerra siempre y cuando esté subsumida en un objetivo mayor: la libertad, la democracia y la república. "No imaginamos un país sin libertad y democracia aunque haya habido más gobiernos de facto que repúblicas" (*Somos*, Nro. 296).

La tapa del 28 de mayo titulada "La victoria del coraje", retrata a la fragata Antélope, derribada por una bomba argentina, en un suplemento en imágenes rescatan el coraje de los soldados en Malvinas. El editorial se refiere a Norteamérica y su desobediencia al TIAR. Supuestamente, Estados Unidos daría combustible y comunicaciones a Gran Bretaña, sin embargo daban armas. Aparece la publicidad oficial llamando a "ganar la batalla en todos los frentes", lo que implicaba no comprar de más para no generar inflación.

4.3 El peligro comunista y la llegada del Papa

Junio es un mes que está atravesado por tres temas: la ayuda de Cuba y los países no alineados, la visita del papa y la restitución de la democracia.

"Las decisiones dramáticas", reza la nota de tapa del 4 de junio, en alusión a las ayudas peligrosas que el país podía aceptar de Cuba y la URSS. De acuerdo con el editorial, ganaba por eso días la idea de aceptar la ayuda de Cuba y Rusia, lo cual era un peligro, "no podemos quedar en deuda con países totalitarios". En todo caso, la gesta por la recuperación de Malvinas, "debe ser el anticipo de una gesta por la recuperación de la República (…) El gobierno quiere cambiar los lineamientos del 76 con los que estábamos de acuerdo. Asentimos a la reorganización que era necesaria si es que aspirábamos a vivir en democracia. En ese momento había subversión y había que sacarla porque atentaba contra la libertad. Queremos restituir la democracia (…) Devolver a la actividad privada el protagonismo en la economía, detener la inflación". En suma: volver al imperio de la Constitución Nacional, que no es tarea sólo de los militares.

La llegada del Papa era otros de los temas de preocupación. El principal interrogante que se planteaba la revista era si ¿"El Papa puede ayudarnos?".

El 18 de junio, *Somos* dice que "Perdimos la batalla, no perdamos el país". El número intenta responder "por qué terminamos como terminamos". En la nota de tapa, un alto mando militar reconoce que los ingleses tenían logística y herramientas y nosotros armas convencionales sin embargo "la grandeza valió la pena y fue si por reclamar lo nuestro tenemos que estar orgullosos".

Según fuentes extraoficiales, *Somos* entiende que Menéndez se rindió sin autorización de Galtieri. Por su parte, Estados Unidos quiere volver a la resolución 502 de las Naciones Unidas, que pedía retiro de tropas argentinas y salida diplomática. *Somos* manifiesta en el editorial la crítica a Galtieri cuando dijo que "el derrotismo será traición", pues para la revista "hay que opinar" y no estar de acuerdo es sano.

5. Conclusiones

De acuerdo con Varela (2001),

"dos momentos de 'pico' en lo que se refiere a la difusión de la ideología del régimen, dados por el campeonato mundial de fútbol (junio y julio de 1978) y por la guerra de Malvinas (abril a junio de 1982); y una distinción muy clara entre una primera etapa de persecución y censura (1976-1980) y un segundo momento de quiebre del discurso monolítico dictatorial que se acentúa después de la derrota de Malvinas, anunciando la apertura democrática."

Los estudios realizados sobre el rol de la prensa durante la Guerra, señalan el embuste y el lenguaje "triunfalista" manifestado en la prensa. Sin embargo, es posible leer en la prensa menciones o referencias a informaciones no oficiales.

En los números de *Somos* analizados, encontramos menciones a la falta de circulación de información oficial. En la ya mencionada entrevista a Neustad y Grondona, los periodistas hacen referencia explícita a la falta de información oficial en los medios nacionales y a la necesidad de escuchar radios uruguayas para enterarse de lo ocurrido en las Georgias. Sin embargo, no dejan de justificar la censura, pues ellos admiten que el gobierno "de la información que pueda (…) entendemos que por razones de seguridad no se puede decir todo". En todo caso, el peligro era que la población se informara por los rumores generados por los enemigos, entre ellos, la BBC.

Por otra parte, en los editoriales de *Somos*, la revista asume una postura contradictoria de número a número, tal vez debido a los cambios que se iban produciendo en las relaciones internacionales. De todos modos, el semanario se mantiene "coherente" en determinados temas: por un lado, la recuperación de Malvinas era necesaria, sin embargo por sí sola no alcanzaba para la construcción de la "República". Veían en el conflicto un peligro para la economía del país, y para la organización política.

En las notas de tapa, dedicadas a la contienda, los relatos de los altos mandos militares eran contrastados con visiones de militares estadounidenses, en esas notas era posible leer menciones sobre la superioridad británica en cuanto a armas y experiencia. Se explicita que los "criollos" eran inferiores en cantidad, experiencia y armas.

Con estas menciones a informaciones "no oficiales" o al menos no admitidas por las Fuerzas Armadas, no implica que *Somos* era una revista "crítica" respecto del régimen

militar. Por el contrario, estaban preocupados porque “el gobierno quiere cambiar los lineamientos del 76”, con los que ellos estaban de acuerdo.

Si Malvinas se presentaba como una situación “preocupante”, era porque atentaba contra la estabilidad económica el país y porque el peligro comunista y la relación con “regímenes totalitarios” amenazaban “la integridad política” del país.

Fuente Primaria
Revista *Somos* – Nro. 289 (año 6) a Nro. 300 (año 6)

Diarios

"Entrevista al canciller Costa Méndez", por M. L. Avignolo, en *Gente*, Mayo de 1982, Nº 876

"Habla el único periodista que estuvo allí", por Rafael Wollmann, *Gente*, Jueves 8 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"Los dos frentes de combate", por Ricardo Kirschbaum, *Clarín*, Domingo 25 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"Un contraste, no una catástrofe", Editorial, *La Nación*, Lunes 26 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"Groussac, Saavedra Lamas y Palacios frente al problema de las Malvinas", por José S. Campobassi, *La Nación*, Lunes 26 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"Gran Bretaña: al rescate del orgullo herido", por Virginia Gamba, *La Nación*, Martes 27 de abril de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"La economía argentina ante el conflicto armado", por Carlos Moyano Llerena, *La Nación*, Sábado 1º de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina

"Punto nodal en el pleito austral", por Enrique Alonso, *Clarín*, Sábado 1º de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina

"Los impugnadores de la violencia", Editorial, *La Nueva Provincia*, Domingo 2 de mayo de 1982, Bahía Blanca, Argentina

"Los enemigos del 2 de abril", Editorial, *La Nueva Provincia*, Lunes 10 de mayo de 1982, Bahía Blanca, Argentina

"La ofensiva diplomática", por Jorge A. Aja Espil, *La Nación*, Sábado 22 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina

"La guerra y la negociación", por Ricardo Kirschbaum, *Clarín*, Jueves 27 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"Esfuerzo y agonía", por Oscar Raúl Cardoso, *Clarín*, Viernes 28 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"Cuando son muchos los mitos que caen", por Enrique Alonso, *Clarín*, Sábado 29 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"La conmoción y el replanteo", por Joaquín Morales Solá, *Clarín*, Domingo 30 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.
"Gestión que languidece", por Oscar Raúl Cardoso, *Clarín*, Lunes 31 de mayo de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"Mucho más lejos de Malvinas", por Oscar Alende, *Clarín*, Martes 1° de junio de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"¿Para qué quiere Londres las islas?", por Rodolfo H. Terragno, *Clarín*, Miércoles 2 de junio de 1982, Buenos Aires, Argentina.

"Las opciones diplomáticas", por Ricardo Kirschbaum, *Clarín,* Jueves 3 de junio de 1982, Buenos Aires, Argentina.

Bibliografía

Cardoso, O. R., Kirschbaum R., Van der Kooy, E. (1983), *Malvinas. La trama secreta*, Editorial Planeta, Buenos Aires.

del Carril, Bonifacio (1986); *La cuestión de las Malvinas*, Hyspamérica, Buenos Aires.

Eddy, P., Linklater, M., Gillman, P. y el equipo *Insight de The Sunday Times* (1983); *Una cara de la moneda. Parte I y II*, Hyspamerica, Buenos Aires.

Luna, Félix (1988); *Nuestro Siglo. Historia Gráfica de la Argentina Contemporánea*, Hyspamérica, Buenos Aires.

Luna, Félix (1997), *Historia Integral de la Argentina*, Ed. Planeta, Bs. As.

Romero, L. A. (2001), *Breve Historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

Ulanovsky, Carlos (2005); *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000)*, Emecé, Buenos Aires.

Varela, Mirta (2001); "Los Medios de Comunicación durante la Dictadura: Silencio, Mordaza y 'Optimismo'", *en Revista Todo es Historia*, Buenos Aires, Nº 404, marzo, pp. 50-63

Verón, Eliseo (1985); "El análisis del 'Contrato de Lectura', un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media", en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, aplications*, IREP, París, 1985.